



SAN PANCRACIO, MÁRTIR (12 DE MAYO)

REFERENCIAS LITÚRGICAS

Del Martirologio romano: San Pancracio, mártir, que, según la tradición, murió en Roma en plena adolescencia por su fe en Cristo, siendo sepultado en la vía Aurelia, a dos miliarios de la Urbe. El papa san Símaco levantó una célebre basílica sobre su sepulcro y el papa san Gregorio I Magno convocaba a menudo al pueblo en torno al mismo sepulcro, para que recibieran el testimonio del verdadero amor cristiano.

En este día se conmemora la sepultura de este mártir romano.

Oración colecta: Que se alegre tu Iglesia, oh, Dios, confiada en la protección del mártir san Pancracio, y por su intercesión gloriosa permanezca entregada a ti y se mantenga firme. Por nuestro Señor Jesucristo.

Noticias sobre su martirio y sobre su culto

La existencia de Pancracio, martirizado en Roma, no ha sido puesta nunca en discusión. Sin embargo su historia permaneció desconocida en la época más antigua; sobre su vida y su martirio se formó, pues, una tradición hagiográfica legendaria, en la que no faltan además los anacronismos, como recoge en su amplia reseña A. M. Fagnoni.

Según la más antigua *Passio* de esta tradición, Pancracio nació en una ciudad de Frigia, en Asia Menor, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano (286-305), de padres paganos de noble origen, llamados Cleo y Quiriade. Huérfano en jovencísima edad, pasó bajo la tutela de su tío paterno Dionisio, que tuvo también el cargo de administrar su conspicuo patrimonio. Después de algunos años Dionisio y Pancracio se trasladaron a Roma, donde el joven poseía parte de sus bienes, estableciéndose en la *insula Caminiana*, en el Celio, cerca del lugar donde vivía el papa Cornelio (251-253), obligado entonces a permanecer oculto a causa de la persecución desatada contra los cristianos. Atraídos por la fama de las numerosas conversiones, le hicieron una visita. Cornelio los instruyó en la religión cristiana y los bautizó. Pocos días después del bautismo Dionisio murió. Más tarde, habiendo estallado un tumulto contra los cristianos, Diocleciano emitió un decreto que ordenaba su captura y condena a muerte sin proceso. En esta circunstancia también Pancracio fue arrestado. Debido a la nobleza de su origen, recibió un trato deferente y fue llevado ante el emperador. Sorprendido por su joven edad -tenía entonces unos catorce años-, Diocleciano prometió salvarlo y un puesto en su palacio siempre que rechazara la fe. Pancracio no sólo no se dejó persuadir, sino que incluso lanzó invectivas contra él, por lo que fue condenado a ser decapitado. La sentencia fue ejecutada en la vía Aurelia. El cuerpo del mártir fue recuperado de noche por algunos cristianos y colocado en un sepulcro nuevo en la misma vía. Era el 12 de mayo de un año que la hagiografía no precisa.

La veneración a Pancracio se remonta probablemente al s. IV, aunque los primeros testimonios sobre su culto

se encuentran en el s. V; en efecto, la mención de Pancracio aparece por primera vez en el Martirologio Jeronimiano (mediados del s. V). El papa Símaco (498-514) edificó sobre su tumba una basílica, que se convirtió en la *statio* conclusiva del tiempo pascual (domingo *in Albis*). Algunas inscripciones (fechadas en el 521 y 522) con solicitudes de sepultura junto a la tumba del mártir, testimonian la gran devoción de que era objeto Pancracio. Gregorio de Tours (538-594), en la obra *In gloria martyrum*, habla de la costumbre de acudir al sepulcro de Pancracio para ser absuelto, con juramento, de alguna acusación; en efecto, el mártir era considerado como vengador de perjurios. Sabemos que el papa Gregorio Magno pronunció una homilía en la basílica de San Pancracio el día de su fiesta. En torno al 635 el papa Honorio I (625-638) reconstruyó la basílica desde los cimientos (*a solo*), procurando que el altar fuera colocado sobre el cuerpo del mártir (*ad corpus*). Tras el 1517 la basílica se convirtió en título cardenalicio y un siglo después fue sustituida por un nuevo edificio, profanado y saqueado en 1798 y 1849.

De Roma la devoción a Pancracio se extendió muy pronto a varias zonas de Italia y también más allá de los Alpes gracias a la difusión de sus reliquias. Sobre todo en el tardío medioevo se le atribuyeron patronatos particulares: para las personas acusadas de jurar en falso, para los niños, los enfermos de la piel, los caballeros (especialmente en Alemania y en los países limítrofes), para la siembra (contra las heladas de mayo, en Francia), etc.

La iconografía lo representa como un joven romano, con la espada de la decapitación y la palma del martirio o/y con un libro, o como un caballero, con coraza, espada y escudo.

En España es frecuentísimo ver la pequeña imagen del santo en toda clase de establecimientos y negocios; con frecuencia se acompaña incluso con un ramito de perejil... Seguramente es éste uno de los ejemplos en los que habrá que discernir entre expresión de fe cristiana en la intercesión de los santos, y la superstición o la mera rutina.